

Autor: A.C.S. CALANDRIA*
Título: MEDIOS Y ELECCIONES EN EL PERÚ RETOS MEDIÁTICOS DEL PROCESO ELECTORAL 2006
País: Perú, 2005
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

MEDIOS Y ELECCIONES EN EL PERÚ RETOS MEDIÁTICOS DEL PROCESO ELECTORAL 2006

El presente informe presenta algunas características que el actual proceso electoral le plantea a los medios, configurando el momento político como escenario público ya en construcción y las perspectivas posibles de futuros cambios. Iniciaremos el análisis desde el comportamiento de los medios en procesos anteriores estableciendo algunas diferencias con el presente y a partir de la disponibilidad de la cultura política de los ciudadanos describiremos la interacción que se está efectuando entre medios, ciudadanía y proceso electoral.

I. Procesos electorales anteriores y demandas al actual¹

Se tomaron en cuenta cuatro procesos electorales, analizando el papel de los medios en cada uno. Se tomaron en cuenta tres periódicos de diferentes tendencias, siendo los de mayor lectoría a nivel nacional: El Comercio, La República y Ojo. El primer proceso en 1990 fue uno de los más politizados, tomando partido los medios en un sentido u otro. En 1995, para decidir la reelección del presidente Fujimori se caracterizó por irregularidades que motivó la presencia de observadores internacionales y nacionales con posiciones más o menos definidas de los medios frente al propio proceso electoral implementado. En el 2000 en cambio ingresó el riesgo del fraude como una característica evidente lo que generó una amplia movilización social² a favor de la democracia visibilizada por los medios. En cambio en el 2001 el proceso electoral se caracterizó por una mayor transparencia y preparación del debate electoral. Las principales conclusiones del estudio son las siguientes:

* Asociación que busca contribuir al dialogo y a la concertación entre diversas instituciones, organizaciones y grupos de la sociedad; hacer visibles a aquellos sectores y temáticas relegadas públicamente y desarrollar capacidades de comunicación e influencia sobre el estado y la opinión pública.

¹ Ver informe completo como documento anexo 1 elaborado por Santiago Pedraglio. Sólo se han presentado las conclusiones generales en el presente documento.

² La Asociación de Comunicadores Calandria realizó un estudio de medios para medir la cobertura sobre la primera vuelta del proceso electoral de abril del 2000. Esto se realizó en marzo del 2000 y una de las conclusiones más tajantes se refiere al rol que jugó la televisión durante el proceso: "Los medios, pero sobre todo la televisión, no realizaron una adecuada cobertura al proceso electoral, sino más bien sirvieron para favorecer al candidato presidente: Alberto Fujimori fue el candidato con mayor presencia en los medios rompiendo el criterio de pluralidad y equidad. Los medios hablaron o escribieron sobre el candidato de Perú 2000 en el 17,3% de las noticias electorales de la primera vuelta". (*Monitoreo de medios primera vuelta electoral, Lima, del 2 al 15 de marzo de 2000*)

Entorno nacional

La especial coyuntura política que se vivió antes y durante el proceso electoral de 1990 hizo que esta área fuera de especial preocupación para los tres medios analizados. La aguda crisis económica, la dramática violencia interna y la polarización social fueron motivo de continuas menciones. En los tres procesos siguientes –1995, 2000 y 2001– esta área fue cubierta con menos intensidad. Cabe indicar que los medios no desplegaron con iniciativa las agendas social y económica. Por el contrario, en la muestra se constata que su preocupación durante el periodo analizado fue mínima o prácticamente nula. Lo social queda sustituido por la pugna político electoral.

Dinero

En todos los procesos electorales de la mayoría de países democráticos la vigilancia del sistema electoral y la fiscalización de los medios sobre cómo los partidos y los candidatos financian sus campañas es actualmente un asunto clave. Se sabe que los compromisos con la corrupción se inician, en muchos casos, cuando los candidatos se involucran en las campañas electorales. Sin duda, cubrir esta área mediante la información y la investigación es algo complejo; pero esto no justifica que los medios no hayan puesto un mayor empeño en cubrir esta línea informativa en los cuatro procesos analizados. Visto en su conjunto, la atención a esta área es inexistente. Sólo apareció durante las elecciones de 2001, cuando se trató el tema del financiamiento y los gastos de campaña del candidato de Perú Posible. En esa oportunidad los medios plantearon la necesidad de una normativa para controlar el apoyo económico a las campañas. Aparece aquí una necesidad de vigilancia sobre financiamientos electorales en la medida que generan luego compromisos, algunos de los cuales estarían vinculados a comportamientos de corrupción.

Candidatos

Los medios analizados han puesto énfasis manifestando indirectamente sus preferencias por las virtudes o los defectos de los candidatos, sobre todo a la presidencia. En unos casos se han puesto de relieve sobre todo las capacidades; y en otros, las denuncias contra un candidato o el gobierno de turno. El número de menciones a los candidatos durante las cuatro campañas observadas ha sido destacado. No obstante, no se encuentra entre los índices más altos el subtema antecedentes. Tiene que ver con el fenómeno de una personalización de la política ante la carencia de diversos partidos sólidos.

Legitimidad

Los medios cumplieron con dar cobertura a los procesos electorales, sobre todo a los subtemas vinculados a las denuncias e investigaciones sobre presuntos fraudes, a las denuncias contra candidatos y a las irregularidades del proceso mismo, sumadas a las informaciones brindadas sobre la labor de los observadores nacionales e internacionales (1995 y 2000).

Opinión ciudadana

Esta área se ve cubierta sobre todo con la publicación de resultados sobre sucesivas encuestas realizadas. Los resultados fueron difundidos por todos los medios en los distintos procesos electorales y tuvieron una mayor cobertura durante las elecciones del 2000. Sin embargo, debe constatar que la cobertura fue escasa y limitada; no se encuentran otras formas o ángulos para reflejar las corrientes de opinión que circulan entre la población, muchas de éstas subterráneas pero de extraordinaria importancia en un país como el Perú, con instituciones débiles y partidos frágiles, en el que las propias encuestas han demostrado tener límites para adelantar con certeza los resultados finales de las votaciones. No se acepta el desafío de “bucear” en las calles, en los mítines de los partidos, en las apreciaciones subjetivas que se construyen alrededor de uno u otro candidato.

Ideas

Esta área fue cubierta también con amplitud durante los procesos electorales observados, en especial el subtema plan de gobierno y en menor grado el referido a debates o campañas. Sólo durante las elecciones de 1990 y escasamente en las del 2000, la categoría plan de gobierno no fue tratada como un tema primordial; se dirigió hacia las promesas electorales y la cobertura de los planes de campaña o las alianzas electorales. En las elecciones del 2001, la categoría debates asoma como una de las más cubiertas. Sin embargo, los medios no pusieron gran énfasis en destacar las propuestas específicas referidas a la solución de problemas relacionados con salud, trabajo y pobreza.

Participación

En esta área se cubrió sobre todo el subtema vinculado a la participación ciudadana en el mismo día o uno después de las elecciones, o en actos de campaña. No obstante, dos subtemas considerados en el análisis que no se trataron con la trascendencia que ambos ameritan: la participación específica de los sectores social y económicamente desfavorecidos y lo referente a la pedagogía electoral. Estos subtemas fueron cubiertos indirectamente con notas sobre encuestas, tal como ha sido mencionado en el área *Opinión ciudadana*.³

³ Cabe consignar la opinión recogida por Calandria en su primera consulta ciudadana, en julio del 2001, en torno a la visión de los peruanos sobre los medios de comunicación: “A la pregunta de qué deberían hacer los medios para ser más plurales la respuesta mayor de los veedores es abrumadoramente crítica: ‘No es posible que lo sean (52.5%)’. Si a ello añadimos que 19.1% de ciudadanos apuestan a cambiar de dueños, tenemos a un sector de la ciudadanía altamente cuestionadora de los medios [...] Al parecer el valor que más se les exige [a los periodistas] es su fidelidad a la verdad, a ser independientes y no dejarse influir por los grupos de poder. La decepción acerca de los medios es evidente y debe responder a todo un período vivido donde se logró corromper a los medios y el periodismo no estuvo a la altura de su misión. Es interesante observar como se valora el periodismo no sólo por su capacidad sino por su sentido ético alrededor de dos ideas: verdad e independencia”. (*Primera consulta ciudadana: los medios en la segunda vuelta*, julio 2001, Calandria)

Colofón

Puesto que en todo proceso eleccionario está en juego el control del gobierno central de un país y, por lo tanto, el instrumento principal de gestión del Estado, resulta natural que se despierten pasiones y se susciten opiniones encontradas; así como lo es, también, que se creen intereses diversos detrás de una u otra candidatura. En este panorama, por lo general complejo y convulso, los medios de comunicación y los periodistas están obligados a realizar su trabajo lo mejor posible.

Sin duda, existen distintos modos de evaluar y formarse una opinión sobre los méritos, las dificultades y los vacíos de una cobertura mediática durante un determinado proceso electoral. Para el presente trabajo, se optó por considerar siete áreas que deben permitir el diseño de un balance referido a la cobertura, en este caso de tres medios de comunicación escritos. A partir de la labor efectuada, se constata que hay áreas que han tenido un desarrollo periodístico amplio, incluso con investigaciones laboriosas y precisas; sin embargo hay otras áreas que, a pesar de su importancia para la transparencia de un proceso electoral, no ameritaron el interés que resulta lógico. Hubo también, de acuerdo con la muestra analizada, un escaso esfuerzo para escudriñar en lo que piensa la gente, más allá de las encuestas; asimismo, para encontrar ángulos periodísticos atractivos que permitan a los medios introducir en la agenda electoral temas vinculados a las demandas sociales, o a actores que por su carencia de poder y su consecuente marginalidad pasan desapercibidos aun cuando son un buen número de los que terminarán inclinando la balanza del sufragio.

Es razonable, por otro lado, que cada medio responda, en cuanto a su línea editorial o de opinión —e incluso también en cuanto a la orientación que se da a la información en general—, a puntos de vista de los directores, de los consejos editoriales o de los dueños; y que por ello mismo busque transmitirlos. ¿Cómo garantizar, así, la independencia y la veracidad que el lector exige?. El reto primero es que el medio mantenga la capacidad de discrepar con conductas o decisiones de candidatos cercanos a la orientación política con la que se identifica o a la que se siente más próximo. Desafíos importantes son también garantizar la pluralidad de la cobertura informativa e incluso de opinión; proporcionar el seguimiento y la investigación en áreas escasamente exploradas; y tener iniciativas que permitan superar una cierta rutina en la cobertura periodística electoral. Especialmente es importante generar interés en la ciudadanía por el proceso electoral, utilizando mecanismos como el debate y la participación de los electores.

Demandas de cambio hoy

Hay evidencias de cuestiones a cambiar desde los medios en un proceso electoral con tantas opciones de grupos y personajes, sin mucha claridad en qué se diferencian, sin claridad informativa . Estas demandas podríamos definir las así:

- La necesidad de una mejor colocación de la agenda social y su vinculación indispensable con la responsabilidad política de candidatos y partidos

- Garantizar la transparencia de los sistemas de financiamiento en la propaganda electoral y el uso del dinero en las campañas, evidenciada por los medios
- Una mayor participación ciudadana en la colocación temas y en su relación con la historia política del país como aprendizaje.
- Destacar en debates los diferentes planes de gobierno, alimentando la opinión ciudadana con información para tomar decisiones
- Despersonalizar la competencia política centrándola en proyectos de cambio para el país y la promoción de la vida política organizada como algo positivo para cualquier sociedad.
- Difundir las leyes existentes y evaluar los procesos electorales anteriores definiendo cómo debe ser el actual. Cada medio debería tener un proyecto comunicativo para el proceso electoral.
- Pluralidad e independencia política de los medios, más allá de sus posiciones y sin entrar en contradicción con ellas.

II. Cultura política y proceso electoral: entre incertidumbres

En nuestras investigaciones⁴ como en el trabajo educativo práctico que realizamos venimos comprobando que tanto políticos como medios no ven a los ciudadanos como sujetos de interlocución capaces de comunicarles algo significativo para su ejercicio profesional mediático. De esa manera, no les es posible conocer ni dialogar con los principales actores de la democracia. Tampoco se escribe ni se produce para esa ciudadanía enojada pero ávida de aprender o de orientarse, ni se evalúa la oferta mass mediática desde las huellas que los medios dejan en ella. No hay costumbre y ejercicio político deliberativo permanente.

Para el caso del presente análisis retomamos un concepto sencillo de cultura pertinente a su relación con la política y la democracia, apreciándola como “el modo particular en que una sociedad experimenta su convivencia y la forma en la que se la imagina y representa”. Hoy envuelta en un halo negativo más o menos generalizado. Y en ese sentido, se le comprende como actor, para este caso elector, como un mundo interno y compartido con otros. Así el ciudadano es “aquel que se tiene a sí mismo como origen y fuente de sentido de sus acciones sobre el mundo, y que dispone de las condiciones colectivas para imaginarlas y rechazarlas”⁵. Es decir, se comprometen las apropiaciones simbólicas que los ciudadanos hacen de la política, entre el poder establecido y el suyo propio. Allí se involucran las adquisiciones éticas implícitas y se construyen “los nosotros”, o lo que hoy se nombra como comunidades flexibles, siendo la vida cotidiana un referente significativo para su construcción. Desde ella se vota, juzga y aprecia la vida política, dependiendo de coyunturas y cómo se presentan al generar climas colectivos determinados. Entendemos la cultura política como el lugar de formación de las subjetividades conformadas en relación al poder político. “Si la democracia supone el

⁴ Se hizo 10 focus groups en varias ciudades del país durante octubre/noviembre del 2,005. Se tomaron en cuenta estudios anteriores, incluso encuestas efectuadas por Calandria en diversos momentos electorales o referidos al referéndum regional.

⁵ Usado por el equipo de Desarrollo Humano en Chile: “Nosotros los chilenos: un desafío cultural”. Informe 2,002 del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo”. Santiago de Chile 2,002.

reconocimiento del otro como sujeto, la cultura democrática es la que señala a las instituciones políticas como lugar principal de este reconocimiento del otro”⁶.

Los sujetos se construyen a sí mismos desde “la comunicación en lo que tiene de intercambio de sentidos e interpretaciones sociales: con lo que significa una producción y circulación democrática de mensajes pero también con la importancia de su apropiación y resemantización social”⁷. Ser, además receptor significa navegar y buscar, intercambiado opiniones y posiciones sobre el poder. Hoy es también público ciudadano de los medios. El pensamiento avanzó en comprender a los sujetos de la comunicación como no coherentes y armónicos en sí mismos, sino como inestables y mutables, incluso hasta contradictorios, ayudados por otras reflexiones teóricas interdisciplinarias. “Podremos entonces concebir al agente social como una identidad constituida por un conjunto de posiciones de sujeto que no pueden estar nunca totalmente fijadas en un sistema cerrado de diferencias; una entidad construida por una diversidad de discursos entre los cuales no tiene que haber necesariamente relación, sino un movimiento constante de sobredeterminación y desplazamiento”⁸. Esta suposición que las identidades y opiniones son fijas y armónicas, como se suele entender, tanto por medios y políticos, provenientes del sector social, la cultura y la educación recibida, puede ser un error político grave.

Si bien las relaciones entre medios y cultura política no son mecánicas ni determinantes, al ser éstos el único espacio de acercamiento entre ciudadanos y política, especialmente en el nivel público, constituyen un referente importante para formar opiniones y establecer valoraciones desde el campo subjetivo. Se busca y obtiene información y opinión para luego formar la propia en relación con otros. En ese sentido los climas colectivos por ejemplo de desconfianza se han venido forjando en el largo tiempo y en los estilos electorales que se han venido conformando poco a poco no sólo desde el Estado sino desde los medios. Tampoco las influencias en decisiones electorales son definitorias pero si generan situaciones emotivas que provocan rutas nuevas o confirman las anteriores. Como se verá en la descripción de rasgos políticos culturales hay similitudes entre determinados discursos de la gente y de los medios especialmente de la televisión.

Culturas políticas democráticamente débiles: voto errante y despolitizado

El panorama electoral se ha limpiado de estorbos manipuladores escandalosos con respecto a elecciones anteriores, especialmente la del 2,000. Los medios en ese sentido visibilizaron la corrupción y algunos demostraron la suya propia. En ese momento la ciudadanía vivía muchas insatisfacciones frente a la conducción del proceso electoral. Había mucho descontento y una acumulación de sospechas. Sobre la calidad de la información, la mitad la cuestionaba, la otra respaldaba, especialmente frente a instituciones electorales. Incluso se llega a cuestionar la insuficiente franja electoral. Se ubicaba con precisión quienes eran los medios manejados políticamente por el gobierno

⁶ TOURAINE Alain, ¿Qué es la democracia? Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 1998. pág 223

⁷ REY Germán en “ Deambular entretenerse, intercambiar: medios de comunicación y expresiones ciudadanas”, en “Educación Ciudadana, Democracia y Participación”. GRADE.USAID. Página 238.

⁸ MOUFFE Chantal “El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical”. PAIDOS Estado y Sociedad. 1,999. Barcelona. Página 110.

del momento. También había quejas sobre la escasa participación ciudadana en medios. Se priorizaba la importancia informativa de hechos y no de temáticas. Se estaba contra la propaganda electoral, era como una intuición ética y democrática. El escenario hoy está mejor, lo que permite centrarse en otras temáticas. El voto parece ser más libre y no va ser trastocado como antes. Hoy se valora más al ciudadano aunque sea como simple “rating” mercantil sin dialogar horizontalmente con él. Continúa la ausencia perversa del debate⁹, en ello se ha avanzado poco. Desde los “focus” realizados y las encuestas practicadas podemos deducir algunos rasgos de esa cultura política en el país:

La democracia no llega a la ciudadanía como utopía ética de convivencia

Se valora los derechos ciudadanos asociados a los humanos. Sin embargo éstos no llegan a la gente como necesidad de una sana convivencia construyendo temas y acuerdos éticos comunes. Inducimos así que no forma parte de sus deseos e imaginarios colectivos ni personales, mas bien perciben que permite el que algunos se beneficien de ella. Pero al mismo tiempo no les agrada la concentración de poder porque genera abusos y corrupción, violación de derechos. Es decir, lo que está en cuestión es la democracia formal y sus excesos. Lamentablemente en muchos sectores de la ciudadanía, lo que se percibe es desorden, desigualdad, corrupción, como componentes asociados a esta democracia. No se percatan que las dictaduras esconden los conflictos. Prefieren la democracia pero dudan de ella desde un radicalismo básico basado en la indignación y un cierto sentido de venganza por los beneficiados (sueldos de congresistas o funcionarios del Estado). Si bien son ciudadanos responsables, sus dudas y desconfianzas como las valoraciones negativas que producen generan una conducta incrédula. No están contra la democracia sino que dudan de su eficacia por la experiencia vivida. Algunos sostienen que no funciona para el Perú.

Nuestros políticos no entienden la comunicación política, ni los une al ciudadano un interés por estar cerca de ellos y orientarlos, siquiera como votantes, no tratan de dialogar con su cultura política ni buscan su formación democrática, sino mas bien potencian el desengaño y su propia autodestrucción como actores públicos. Por lo tanto, nuestros ciudadanos son más jueces de la política que ciudadanos de la misma, están desde fuera contemplando el escándalo. Para otros el tema de poder está entre políticos o caudillos que salvan a la gente. No se ama la libertad sino que se aprecia la sumisión especialmente cuando trae beneficios, actitud realmente perenne en nuestra vida republicana. Hay avances al respecto en algunos sectores como veremos luego. No hay lugar que permita la organización de ese volcán de sentimientos contra la democracia.

Lo social olvidado aumenta el desinterés por la política pecaminosa

La ciudadanía sabe que los políticos y la política se han olvidado de los problemas sociales de las grandes mayorías, en ese sentido serían culpables de la pobreza existente. La gente sí percibe que hay una situación social injusta y desigual que no mejora y que a los gobernantes no les importa, igual a los políticos. En la ciudadanía

⁹ Ver “Deficiencia Informativa y debilidad democrática. Medios de comunicación y proceso electoral”. Veeduría Ciudadana de la comunicación. Lima, enero 2,000.

sí habría una visión de legitimación de la democracia si ésta asumiera las problemáticas sociales como protesta y propuesta. Importa no sólo la macroeconomía sino la de la gente. Para los ciudadanos las protestas que fueron muchas expresaban reivindicaciones sociales y no políticas en una primera época. Se quiere superar la pobreza con mejores salarios y más empleo, se sabe que educación y salud debe avanzar para poder generar inclusiones. Lo democrático así se ha desvinculado de lo social, pero se achaca la culpabilidad a los gobiernos, pocas veces a los empresarios.

Cuando se habla del proceso electoral pocos se refieren al partido que sostiene una candidatura, salvo excepciones. Ni se alude a los convenios o pactos a establecer, tampoco al Acuerdo Nacional. Mucha gente no sabe quiénes son ni qué hacen. No hay asociación clara entre partidos y candidatos desde proyectos políticos a desarrollar con participación, tampoco con los avances ya logrados. Así despolitizan lo social para que garantizar pureza. Lo político es en sí malo. Algunos entrevistados acusan que todos son mentirosos, las campañas electorales son peleas violentas de acusaciones. Hay quienes dicen que la política es “cochina”, es decir la crítica también se extiende a la ausencia de ética pues la corrupción es realmente todo un problema, incluyendo los altos sueldos de los elegidos, en sociedades de tanta pobreza.

El desinterés por la política es un fenómeno antiguo y a la vez creciente, que el actual gobierno democrático en el Perú no ha logrado cambiar sino más bien empeorar, según la percepción ciudadana. En la calificación de los participantes desde los 10 grupos de debate había mucho pesimismo. De allí se deduce, por lo tanto, que no se espera renovación alguna en un futuro cercano. Pero al mismo tiempo algunos líderes apuestan a cambios desde las regiones o ámbitos locales, quizás embebidos en esta última perspectiva política de carácter confrontativo pero sin mucha convicción y deseo de su advenimiento, aunque muchos jóvenes son muy críticos a las revueltas. Se pide que todos debiéramos ingresar a discutir estas propuestas sociales posibles, lo cual podría configurar el renacimiento del interés político. Para lo cual hay que saber más y conocer mejor el país. Situación que requiere de un gran esfuerzo educativo y de comunicación política. Este espíritu crítico debe ser aprovechado para mirarse y mirar el conjunto desde una propuesta de país viable.

Los sentimientos autoritarios están aún vivos en muchos peruanos, buscando el orden en medio del desorden y la seguridad en este mar de conflictos que afectan nuestra débil gobernabilidad. Se asocia orden a compensación social. Es urgente trabajar proyectos políticos democráticos viables en lo social. La votación no es sólo una elección sino una puesta en movimiento de nuestra cultura política en confrontación con las realidades complejas que nos ha tocado vivir, para poder exigir cambios.

Personalización de la política: salvadores en ocasión de retornar

La figura presidencialista en las apreciaciones personales, reproducidas en medios, han llevado a las personas a valorar en exceso a la persona individual, ante la debilidad partidaria e institucional existente. No se asocia con intereses personales y

monetarios de partidos y candidatos. Humala vale para un sector porque aparece como un luchador no porque tenga un equipo de trabajo o un partido organizado o planteamientos. La gente no sabe bien que es derecha e izquierda, por ello elige ser centro aunque no sepa qué es. Los propios partidos desorientan y los medios no explican, la mayoría tampoco sabe sobre ideologías y programas desde la gobernabilidad necesaria. La información sobre partidos, personas y programas ha sido la gran debilidad de los procesos electorales anteriores y ésta no trae cambios. Los candidatos siguen hablando de la política sin dar visión de país enganchada con lo local. Por ello la asociación inmediata son las obras como si ese fuera el tema central. Hay la impresión que no informan ni educan, sólo prometen y se hacen mediáticos. Funciona así la lógica mercantil primaria de darle a la gente lo que a la gente le gusta, propia del marketing electoral cortoplacista, no importando la necesidad de aprendizaje de la población sobre el significado de la política y de su voto. Los políticos con ese comportamiento están cavando su propia tumba y la del futuro del país. Medios, Estado y sociedad civil tenemos culpabilidades en ello.

La inseguridad natural de estos tiempos, acrecentada por una carencia de formación política genera más incertidumbres, como un mecanismo de autoprotección y de freno. De allí que muchos sean defensores de sus líderes en una cultura política aún caudillista que suele aparecer como seguridad mínima y necesaria. Resucitan así mesías salvadores incluso en muchos países. Creemos que en ese sentido el ser de derecha o izquierda no importa para la ciudadanía, ni tampoco la consistencia de sus programas. Para muchos la votación por una persona es el único valor garantizable para ser redimidos. El voto por una mujer es otro criterio utilizado: una salida ante la ausencia de seguridades políticas, especialmente las referidas a corrupción. La mujer es apreciada por su moral personal y privada como si esta garantizara la pública. En ese sentido no es un voto político sino por apostar a cierta seguridad ética. A la vez es darle la oportunidad a una mujer, pues antes fueron excluidas, esta aparece como una oportunidad para probar si ésta es una salida. Se buscan elementos orientadores para tomar decisiones políticas. Sigue pesando mucho las compensaciones frente a anteriores criterios que no dieron resultado. Y si esa persona se une a gente poco ética perderá respaldo. Así el voto marca más su sentido ético que político sin articularse necesariamente ambos aspectos. Un protagonista no puede ser sólo víctima que genera compasión o un monstruo de la delincuencia. La esperanza no vuelve con un spot de valores, mas bien provoca hilaridad. Y en esa confusión los populismos reviven. El populismo está en cuestión a nivel formal, pero perdura en las organizaciones sociales y diversas instituciones como conducta en la vida cotidiana y como criterio de elección cuando el contexto permite que éste emerja.

Obstáculos en construir un “nosotros” político

No se vota porque hay un nosotros construido desde debates y acuerdos en discusiones políticas al interior de partidos y de otros espacios públicos de la gente. Ausencia que se reemplaza por sentimientos masivos de cuestionamiento a algunos políticos o de entusiasmo colectivo alrededor de supuestos héroes repletos de popularidad.

Se avanzó en conocer y defender el ser sujetos de derechos, pero menos el de responsabilidades. Tales derechos de corte individual sirven para cuestionar a quienes no los respetan. Sin embargo, el nivel personal de compromisos con el cambio de la sociedad en que vivimos está muy en segundo lugar o no existe. Lo cual no ha generado solidaridades suficientes con otros que no forman el grupo de cada uno. Por ello tanta debilidad en los intereses públicos. Sin embargo hay signos nuevos. Antes no se pedía programas y planes, ahora sí se quiere saber qué problemas van a resolver. Hoy existe conciencia de la importancia de vigilar a gobernantes aunque no se sepa cómo, no se asocia a la creación de vínculos políticos. Antes se buscaba reconocimiento, como aparecer en los medios o recibir apoyo de un gobernante, recibir a un político, eran expresiones de una imperiosa necesidad de ser valorado públicamente. Esta tendencia popular a relacionarse con el poder está agotándose pues éste no ayuda a resolver problemas sociales urgentes. Los encantos políticos ocurren en procesos electorales o con líderes políticos massmediáticos de carácter populista. Pero la gente quiere cambios visibles en su vida. Parte de su opción electoral es ubicarse en un vaivén constante.

Lo que está cerca y es nuevo cobra interés electoral: fuera los políticos actuales

Los cuestionamientos a la política ya planteados provocan en algunos sectores un cierto grado de confianza hacia propuestas y personas que no hayan estado comprometidos con cargos por elección o sin ella. Es decir se aprecia al que está limpio. Hay una furia política contra todos los que fracasaron o engañaron, no se quiere repetir el plato. La experiencia que se vivió cotidianamente es una referencia central para cuestionar a los políticos. Desengaño y castigo, son sentimientos que operan a favor de los más cercanos a la condición social o cultural, aunque sean desconocidos. El recorrido político actúa en contra.

De allí la importancia del ejercicio de gobiernos locales consistentes para el desarrollo de la democracia, lo que no siempre ocurre en un sentido positivo. Desde allí se podría armar hojas de vida de trabajo político más cercano a lo social. Por ello la revocatoria de alcaldes es muy apreciada y frente a ellos el poder propio se acrecienta. En cambio la participación nacional es lejana y tiene poca acogida o certeza. Elecciones como las que se nos vienen no se desarrollan en territorios específicos ingresando al escenario personas desconocidas y/o distantes. La política cercana es materia de su interés (municipios) y desde allí se hacen asociaciones a veces forzadas con dimensiones más amplias. Las campañas electorales nacionales quedan en una incertidumbre. En general, el Estado central está distante y la inseguridad se acrecienta. Fue interesante comprobar por ejemplo que había poco interés en vigilar a los congresistas, preferían hacerlo con autoridades locales¹⁰. No se tiene una visión de país y de mundo en donde nos situemos como parte, todo ello constituye el mundo externo lo que ha obligado e incentivado el achicamiento de secciones de política internacional en los medios, salvo situaciones específicas. Se nota la ausencia de un sentido de pertenencia. El anti-estado de muchos líderes y periodistas no ayudan a crearlo. En ese sentido tampoco hay voto seguro. Por ello el

¹⁰ En proyecto sobre acciones de vigilancia a congresistas. Ver libro "Ciudadanos de a de veras. Una propuesta de vigilancia de la gestión pública, desde un enfoque comunicacional". Calandria 2,003.

discurso radical contra el estado y el sistema son bienvenidas y es resultado de la lejanía política existente.

De lo pragmático al voto colindante con lo político como participación y vigilancia

El desarrollo como crecimiento económico macro no es valorado, mas bien se sospecha de que enriquece a unos sin tomar en cuenta a los otros. Si bien se ha emigrado de posiciones nacionalistas a una mayor preocupación por la economía, lo que se mide es lo que se hace por la gente y se está por la reducción de tanta diferencia de ingresos. Hay mucho miedo a desaparecer a causa de la pobreza. Se está en contra de las pocas posibilidades de progreso de muchos sectores, los mayoritarios.

Sin embargo se ve un tránsito en la comprensión de las famosas “obras” como sinónimo de gobernabilidad y que algunos aún miden por carreteras, colegios e infraestructura construida, valorando al presidente ingeniero, hacia grandes mayorías que demandan cuestiones básicas como empleo, salud, educación y cuestionan la corrupción. Hay un avance especialmente en jóvenes y líderes sociales locales. También desde esta perspectiva hay una separación entre democracia y desarrollo, en la medida que la primera no repercute sobre la segunda. Pero hay quienes han evolucionado de manera impresionante en estos quince años, buscando el equilibrio entre ambos retos. La educación, por ejemplo es cuestionada por su calidad y no por los edificios en la medida que muchos de éstos simbólicamente cayeron¹¹. Tales inconformidades no son recogidas por los políticos para procesarlas, siguen entre ofertas, regalos y promesas. En ese sentido, vigilancia y fiscalización configuran nuevas rutas de inclusión al sistema de poder. Pero al mismo tiempo se empieza a apreciar otro tipo de capacidades más de conducción y gestión. Hay una clara indignación contra los políticos porque no saben gobernar, como el actual gobierno, su desempeño no ha sido bueno en distintos poderes. La incapacidad se sabe ubicarla y se rechaza.

Y también se valora la participación y la cercanía entre Estado y sociedad civil

Podríamos afirmar que es más apreciada la práctica eficiente que la representativa. Hay implícita una ansia de convivencia y comunidad local y nacional en su sentido amplio. También se reconoce que cada gobernante ignora los avances anteriores empezando siempre de cero, asegurando que así no se puede crecer. El proceso de continuidad de lo avanzado es valorado. Se sugiere que sin articulación nada innovador es posible. Así, los jóvenes con poca formación política proponen en su desconcierto que no haya partidos sino que cada región elija sus representantes y entre ellos decidan sobre el presidente y los congresistas que gobernarían. Hay quienes creen que un buen presidente es decisivo pues resolverá todo y garantizará cambios.

¹¹ Los colegios que levantó el gobierno de Fujimori.

Pero paradójicamente se discrimina a los más pobres y desinformados por ser manipulables, culpabilizándolos de no saber votar pues éstos utilizan criterios inaceptables. Mucha gente vota por no pagar la multa. Se pone por ejemplo a quienes votaron por Susy Díaz. Esta postura la asumen jóvenes y líderes. Y los políticos usarían a estas personas manipulándolas. Es en ese contexto que se piensa que tales personas no debieran ser obligadas a votar, apoyando por lo tanto la propuesta del voto voluntario. De alguna manera se les acusa por no saber votar y dejarse engañar, especialmente en provincias. Hay quienes quieren detener la migración hacia Lima, especialmente sostenido por mujeres. No se alude al argumento de libertad sino de eficiencia electoral a favor del país.

Opinión sin información y sin concertación: la búsqueda de lo común en suspenso

La noticia no es suficiente, tampoco la prédica temática del deber ser sino lo que es posible hacer con sentido de cambio. Y lo político pasa por ella. Así continúa el distanciamiento entre información y opinión: un volcán emotivo contra la política es lo que tenemos hoy encima. Para muchos, el desengaño sobre la política tiene que ver con la rabia acumulada ante tanta frustración. Es la materia central misma desde donde se define la identidad política hoy. La desinformación como actitud permanece durante todo este tiempo, sin haber mejorado demanda y oferta para generar interés en ella. La gente valora más comunicación y transparencia. Convive un análisis claro aunque desinformado sobre sus necesidades desde las cuales juzga las reformas, con una noción antigua de Estado porque no conoce los aspectos claves de la gestión gubernamental. Más se cuestiona el papel del estado en su responsabilidad social que en reformas estructurales porque no se conoce esa posibilidad. En 1997, ya se apreciaba que estábamos “ante una ciudadanía opinante, aunque no clara en la configuración global del Estado y sin información precisa a su alcance”¹². Nuestra observación es que hay poca demanda informativa ciudadana, ya acostumbrada a puros hechos de la TV.

Las exigencias que proponen serían principalmente referidas a darle mayores posibilidades a la población para pensar y opinar. Abrir la participación a los jóvenes dándoles nuevas oportunidades. Se demanda mucha información y transparencia en el comportamiento de candidatos y partidos. Si bien notamos que la razón va de la mano con la emoción, no están separadas ni se organizan a favor de un cálculo político organizado. Pero sí hay evidencia de una voluntad para cumplir con un voto responsable de cada uno, como también de los miembros de la familia, si hubiese esperanzas o evidencias de cambio, con nuevos candidatos. A pesar que muy pocos eligen por convicciones partidarias, estarían dispuestos a escuchar a gente positiva y nueva. En ese sentido, sus condiciones están en que no regresen los corruptos. Se demanda candidatos profesionales y no precisamente políticos, suponemos en los sentidos criticados de búsqueda de poder y dinero propios. En general hay una idea de limpieza indispensable y de la urgencia de ofertas integrales y viables de cambio. La esperanza se mueve y se apaga al mismo tiempo.

¹² ALFARO Rosa María, MACCASSI Sandro, AMPUERO Francisco. “¿Hacia un estado neoliberal?. Comprensiones y valoraciones de la población sobre los cambios del Estado”

Voto movible e incierto: elecciones que no aseguran cambios

De lo anterior se deduce que el voto será y seguirá movidizo, sin constancia en la mayoría de casos. Los humores colectivos son tan variables podada la desorientación demostrada. Los que responden una encuesta, lo van a hacer desde la inseguridad política y ética, más aún cuando debemos articular democracia con desarrollo, caminado juntos. Las preguntas de una encuesta deben ser más cuidadosas para examinar si hay oscilaciones o cambios en el reclamo de ciudadanía. En ese sentido las encuestas van a decir poco sobre el final. La interpretación sobre las ondulaciones debe ser hecha por politólogos y no por técnicos de encuestas.

El panorama político y sus constantes cambios no garantizan procesos evolutivos sino la implantación de mayores confusiones. En ese sentido este proceso será como los anteriores siempre con algún elemento novedoso de por medio. Hasta el momento no hay signos valientes de candidatos que den una seguridad a sus votantes. El armado de las planchas o de quienes apoyan a un candidato es un elemento clave de confianza, sin embargo son más resultado de alianzas políticas que de confrontación con la ciudadanía. Ni tampoco lo que se sigue prometiendo obedece a planes mínimos y posibles de ser evaluados. Sin embargo, en este proceso algunos medios parecen estar más abiertos al cambio.

III. Papel de los Medios en este proceso electoral

Ya hay esfuerzos significativos de los medios. Se está tomando conciencia, pero faltan habilidades que desarrollar. La agenda social aunque débilmente está ingresando. Hay esfuerzos de medios escritos por organizar debates, al mismo tiempo que de algunas instituciones de la sociedad civil. Es importante saber cómo llegar al común de la gente e interesarla en la política sin frivolarla. Hace falta resaltar la importancia de este momento y lo que nos espera de aquí en adelante.

El debate ciudadano es indispensable de implementar, pero apasionante y con momentos educativos (lenguaje audiovisual). El diálogo entre ciudadanos y políticos es casi una emergencia nacional, tanto el mediatizado como el directo. La gente dice sí, sí, a las visitas turísticas de los candidatos, más aún si le das regalitos. Pero su propia proyección de futuro va entrar en el escenario de decisión del voto. En esa noción viciosa y antigua de marketing regalón, el acercamiento será sólo aparente. En esas circunstancias los populismos pueden seguir creciendo. Si la clase política no se revisa a sí misma y se autocritica está perdida, una vez más. Y si la televisión y los medios escritos populares no hacen un esfuerzo por poner a la gente a pensar y valorar la democracia continuaremos igual y peor.